



Revista de Fomento Social, 59 (2004), 699-718

RECENSIONES

SOCIOLOGÍA

RIFKIN, J. (2004), *El sueño europeo. Cómo la visión europea del futuro está eclipsando el sueño americano*, Barcelona, Paidós Ibérica, 523 páginas.

En estos tiempos en que el debate sobre la oportunidad de votar a favor o no de la Constitución europea recorre nuestro viejo continente, no viene mal escuchar voces que nos miran desde fuera. Como nuestros lectores conocen, Jeremy Rifkin es un analista social norteamericano muy afamado. Profesor de la Universidad de Pensilvania, y autor de varios libros exitosos¹; digamos que es un clásico “productor de best sellers”. Hay que añadir, para situar esta obra, que Rifkin ha pasado mucho tiempo de su vida en Europa y ha sido asesor de

alto nivel de muchos gobiernos e instituciones europeas. Podemos decir que escribe sobre un tema que, en principio, conoce bien.

El libro que comentamos tiene un mensaje básico, un objetivo fundamental: demostrar la superioridad del modelo europeo (que él califica significativamente de “sueño”), sobre todo de cara al futuro, frente al norteamericano. Sólo por este hecho, relativamente poco convencional en un escritor estadounidense, uno se siente tentado a leerlo.

Aparte de la Introducción, la obra se estructura en tres grandes partes; *la primera parte*, titulada “*Nuevas lecciones del Viejo Mundo*” contiene tres capítulos expresivamente titulados: “La lenta agonía del sueño americano”, “La nueva tierra de las oportunidades” y “El silencioso milagro económico” (se refiere, obviamente, a la Europa desarrollada).

¹ Destacaríamos, entre ellos, “El fin del trabajo”, publicado en España también por Paidós. En él augura una nueva sociedad en que las tecnologías sustituirán masivamente al trabajo humano.

En ella dibuja un panorama, quizás algo ingenuo por su optimismo, de lo que podríamos llamar “la buena marcha de la construcción europea”; usando una muy abundante batería de indicadores económicos, sociales, culturales, construye un cuadro abrumador sobre la superioridad del modelo europeo; en resumen, diríamos que, según Rifkin, “Europa va bien”...

La segunda parte, la de mayor vigor teórico del libro, se titula “*La construcción de la Edad Moderna*”. Se compone de cuatro capítulos: “Espacio, tiempo y modernidad”, “La creación del individuo”, “La invención de la ideología de la propiedad” y “La construcción de los mercados capitalistas y de los Estados-nación”. Es un análisis muy erudito centrado alrededor de los tres elementos que Rifkin considera constitutivos de la Edad moderna: el desarrollo de la ciencia moderna, la aparición y extensión de la economía de mercado y el surgimiento del Estado-nación. Estas tres realidades están evolucionando:

“...los fundamentos de la ciencia ortodoxa actual se están viendo sacudidos por nuevas formas de comprender y organizar la naturaleza. La economía de mercado se enfrenta a una nueva forma de organizar el comercio, basada en la red. Al mismo tiempo, el Estado-nación deja paso progresivamente a nuevas formas de gobierno regional y global mejor preparadas para asimilar las nuevas realidades tecnológicas y los cambios en las actitudes humanas que caracterizan la era de la globalización” (p 131).

Según el autor, en estos tres aspectos, la Unión Europea le lleva la delantera al imperio estadounidense, aunque no deja de afirmar su compromiso con el sueño americano y su intento de alcanzar algún grado de sinergia entre ambas visiones (cfr. p. 19)².

“*La llegada de la era global*” es el título de *la tercera parte*, la más larga del libro. Analiza una serie de elementos estratégicos que caracterizan los procesos en curso, subrayando en todos ellos, las fortalezas y debilidades (las primeras siempre superiores) del modelo europeo. Desarrolla 9 temas; sus títulos expresan bien el contenido de cada uno: “Comercio en red en una economía globalizada”, “Los Estados Unidos de Europa”, “Un gobierno sin centro”, “Razones para cortejar a la sociedad civil”, “El dilema de la inmigración”, “La unidad en la diversidad”, “Batallas por la paz”, “Una segunda ilustración”, “La universalización del sueño europeo”. Este último capítulo 16, muy sugerente e inspirado, con un cierto hálito utópico, constituye de hecho la conclusión del libro.

Nos sentimos incapaces de resumir en pocas líneas el contenido de un trabajo tan voluminoso y tan rico en contenido. Las tesis optimistas del autor se resumen bien en los siguientes párrafos; que el lector mismo juzgue:

“El sueño europeo pone el acento en las relaciones comunitarias más que en la autonomía individual, en la diversidad cultural más que en la asimilación, en la calidad de vida más

² Y también los dos últimos párrafos del libro (“...si compartiéramos lo mejor de ambos sueños”); cfr. p. 498.

que en la acumulación de riqueza, en el desarrollo sostenible más que en el progreso material ilimitado, en el juego (“deep play” en el original inglés) antes que en el trabajo duro, en los derechos humanos universales y los derechos de la naturaleza por encima de los derechos de propiedad, y en la cooperación global más que en el ejercicio unilateral del poder” (pp. 13–14). *“El sueño europeo toma el relevo allí donde la postmodernidad pierde fuelle ... Consiste en el proyecto de crear un nuevo marco histórico capaz de liberar al individuo del viejo yugo de la ideología occidental y, al mismo tiempo, de comprometer a la especie humana con un nuevo relato común que tomaría la forma de los derechos humanos universales y los derechos intrínsecos de la naturaleza: lo que se conoce con el nombre de una conciencia global”* (p. 17). *“El incipiente sueño europeo representa las mejores aspiraciones de la humanidad de alcanzar un futuro mejor”* (p. 19). *“El nuevo sueño europeo es un sueño por el que vale la pena vivir”* (p. 498: últimas palabras del libro).

¿Demasiado bello para ser real? Quizá la mejor manera de orientar a nuestros lectores para que se decidan o no a leer “El sueño europeo”, sea acudiendo al tradicional balance de fortalezas y debilidades; un balance forzosamente subjetivo...

Son muchas las fortalezas de la obra. Empezando por la que nos parece más

subjetiva: “El sueño europeo” nos ha interesado mucho (lo hemos leído de un tirón), nos ha resultado sugerente, nos ha abierto perspectivas y puntos de vista inéditos; en una palabra, nos ha gustado.

Su mayor fortaleza, probablemente, se encuentra en las brillantes síntesis que aporta, más que en los análisis. Es muy expresiva su insistencia machacona en el concepto de la “red Europa”, también el énfasis en la “capacidad de acceso” frente a la propiedad pura y dura, o su continua referencia a la universalización de derechos que implica la construcción europea, sin olvidar sus alusiones a las formas específicamente europeas de concebir la naturaleza, la prevención de riesgos (el famoso principio de precaución, cfr. pp. 413 ss.), la legislación, la vida en común³ etc. etc. Probablemente, la mejor síntesis de sus tesis se encuentra en algunas páginas del capítulo 13 (“La unidad en la diversidad”). Allí contraponen tres características del sueño norteamericano (derechos de propiedad, mercados, gobernanza del Estado–nación) con las correspondientes de la dinámica del modelo europeo (derechos humanos universales, redes de relación, múltiples niveles de gobernanza) (cfr., por ejemplo, pp. 358 ss.).

Sin duda, el autor domina un vasto campo de conocimientos, piensa y se expresa con brillantez, tiene una gran capacidad para articular visiones suge-

³ Es muy sugerente su insistencia reiterada en la “forma más comunal y con mayor interacción” de vida de los europeos frente al individualismo de los estadounidenses (cfr. por ejemplo, p. 432), lo que tiene que ver con la misma estructura espacial del poblamiento: cuando llegaron los pioneros a Norteamérica, allí sólo había un número relativamente escaso de indios, Europa estaba “llena” hace más de mil años (cfr. p. 321).

rentes y expresar matices insospechados. Creemos que acierta también en multitud de referencias atinadas, por ejemplo, al considerar que una clave del modelo europeo es la capacidad de integrar lo local en lo global⁴, o al referirse a las cuestiones decisivas de la demografía y la emigración en Europa⁵, o al afirmar –refiriéndose a las diásporas culturales– que los musulmanes se sienten más cómodos que los cristianos (que tienden a identificarse más con un territorio concreto) en una sociedad global (cfr. p. 337)⁶. Es especialmente interesante el capítulo 14 (“Batallar por la paz”) dedicado a la discusión de la gran divergencia de opciones de ambos modelos en lo relativo a política militar⁷, de defensa y de presencia “policial” en el mundo, con una referencia lúcida a la cuestión de la pena de muerte (cfr. pp. 364ss).

También pensamos que acierta al conceder un papel nuclear en todo el proceso al concepto de cesión de soberanía; a ese respecto, el siguiente párrafo nos parece particularmente significativo:

“Mientras los Estados europeos están cediendo cada vez más soberanía a

la Unión Europea y los organismos internacionales, Estados Unidos se orienta en la dirección opuesta. Esto se debe a que los europeos sienten que su libertad se ve realzada por la inclusión y la interdependencia respecto de otros, mientras que los estadounidenses perciben que el hecho de transferir derechos de soberanía a pactos e instituciones extraterritoriales disminuye su soberanía y tiene como consecuencia una pérdida de libertad personal” (p. 381).

A fin de cuentas, y sirva esta consideración para cerrar la relación de aspectos positivos, creemos que el autor acierta al describir así los vínculos que unen a los europeos:

“...pese a todos los conflictos surgidos entre las nacionalidades y los gobiernos de Europa en el transcurso de los dos últimos milenios, los europeos comparten al menos unos vínculos filosóficos, teológicos y culturales comunes, entre los que cabe incluir la filosofía griega, el derecho romano, el cristianismo, el Renacimiento y la Reforma, la racionalidad de la Ilustración y la primera y segunda revoluciones industriales” (p. 470).

Pero si nos fijamos en las *debilidades* de la obra tenemos que mencionar también una buena lista de importantes

⁴ “¿Puede uno ser catalán y al mismo tiempo español, europeo y ciudadano global?” (p. 311).

⁵ “Yo sugeriría que el éxito o el fracaso del emergente sueño europeo depende, en gran medida, del modo en que la actual generación de europeos aborde las cuestiones de la natalidad y la inmigración. ¿Para qué sirve un sueño si no queda nadie en el futuro que pueda beneficiarse de su promesa?” (p. 330).

⁶ También en este aspecto nos parece lamentable que no haya una alusión a las interesantísimas reflexiones de A. MAALOUF (2002), *Identidades Asesinas*, Madrid, Alianza Editorial de bolsillo. (Edición francesa: *Les identités meurtrières*, en Ed. Les livres de Poche).

⁷ Probablemente sea en este punto, el de la debilidad militar europea, donde Rifkin expresa la crítica más fuerte de todo el libro al modelo europeo (Cfr. p. 396).

defectos. A nuestro juicio, y no es ésta la menor de nuestras críticas, al leer a Rifkin uno saca la impresión de que existe una rara unanimidad de planteamiento sobre lo que ha sido, es y deberá ser el proceso de construcción europea; nada más lejos de la realidad; suena un poco a visión idílica e irenista. Por poner sólo dos ejemplos, el autor no alcanza a distinguir las profundas diferencias de planteamiento que existen entre países (véase la clásica dialéctica entre el enfoque del eje franco-alemán frente al británico), o entre ideologías políticas; sin ir más lejos, hay matices diferentes sumamente importantes en relación a la siempre pendiente “Europa social” que distinguen los acentos de los socialdemócratas europeos frente a los de los conservadores y/o democristianos, sin hablar de otras posiciones más radicales. Ese tipo de matizaciones se le escapan por completo.

Además, el libro adolece del típico sesgo de estos fabricantes norteamericanos de best-sellers en serie; hay un estilo inconfundible en el que uno no sabe si admirar o criticar su ostentosa erudición, su carácter permanentemente ensayístico con innumerables afirmaciones tan brillantes como polémicas, su indiscutible riqueza de horizontes y perspectivas, su pretensión de hablar “de todo lo divino y lo humano” (textualmente, porque el

tema religioso también sale con cierta frecuencia: pp. 30–32, 34–35, 50, 333 ss, 470... y, sobre todo, 493–494).

Por otro lado, su contraposición de los dos sueños resulta un poco caricaturesca (véase por ejemplo pp. 24–25). Incluso un eurófilo crítico como quien esto escribe encuentra sospechoso el método del autor consistente en remarcar sistemáticamente las virtudes del modelo europeo y los defectos del norteamericano.

La bibliografía, cómo no, es exclusivamente en inglés. Aunque el autor maneja documentos básicos (por ejemplo, los Tratados) es llamativa la ausencia de referencias de analistas propiamente europeos. Nos parece sorprendente, clamorosa, la ignorancia del trabajo pionero de Michel ALBERT (1993).– *Capitalismo contra capitalismo*⁸. Se trata de un libro indispensable precisamente para comparar ambos modelos, y ello justamente porque analiza con rigor los matices diferenciales de los dos modelos económico-sociales, incluyendo por cierto en la comparación al modelo asiático (Japón, sobre todo) de forma sistemática, lo que –por cierto– Rifkin sólo hace de pasada. La tipología de Michel Albert de “capitalismo renano” versus “capitalismo sajón”, aun siendo un esquema simplificador de análisis, ha dado mucho juego en los estudios

⁸ Buenos Aires/Barcelona/México, Ed. Paidós, 253 págs. Nótese que se publicó en castellano en la misma editorial que el libro que comentamos. Otras obras fundamentales que le hubieran ayudado a dar cuerpo a su razonamiento es: Loukas Tsoukalis (1993), *The new European Economy. The Politics and Economics of Integration*, New York, Oxford University Press, 380 pp. Dusan Sidjanski (1998), *El futuro federalista de Europa. De los orígenes de la Comunidad Europea a la Unión Europea*. Ed. Ariel, 484 pp. (1ª edición francesa en Presses Universitaires de France, 1992).

subsiguientes de multitud de autores.

Pero eso no es todo; nos atrevemos a formular así una debilidad que nos parece importante: el autor muestra tener un conocimiento menos profundo y detallado acerca de la UE de lo que era de esperar para una obra de esta envergadura y pretensión; explicamos por qué. Una ausencia espectacular de su análisis es la referencia a las dos políticas estrellas de la historia de la construcción europea, al menos desde el punto de vista de su volumen presupuestario (durante años han supuesto el 75% o más del total del presupuesto europeo, al que por cierto Rifkin sólo se refiere de forma genérica): nos referimos a la política agraria común (PAC)⁹ y a la política regional, de equilibrio interterritorial, de cohesión. Sean cuales fueren sus actuales avatares, estas dos políticas no sólo han sido piezas clave de la propia definición del modelo europeo, sino que han contribuido decisivamente a construir una incipiente conciencia de ciudadanía común. Si el dinero de unas regiones más ricas va a otras menos desarrolladas, si los fondos comunes, procedentes de los sectores más desarrollados, han ido a otros sectores, como la agricultura, ello genera una conciencia común basada en muy concretas y costosas prestaciones. Ni una palabra

sobre ello en este libro.

A lo largo de nuestra lectura, también hemos tenido la impresión de que Rifkin ignora algunos matices técnicos fundamentales implícitos en las fórmulas de la Unión Aduanera y Mercado Único, así como en los entresijos de las normativas europeas (diferencia esencial entre reglamentos y directivas etc.), en el detalle de las formas de voto por mayoría cualificada del Consejo de Ministros de tendencia más “federalista”; tampoco el autor da la importancia geopolítica que merecen en todo el proceso a Francia y Alemania. En el capítulo 9 (“Los Estados Unidos de Europa”) la descripción de la UE es notablemente incompleta y fragmentaria; un lector que desee saber qué es y cómo funciona la integración europea que busque en algún otro manual, para eso no sirve este libro¹⁰.

Otro punto débil de envergadura de la obra es que, salvo algunas alusiones y una esporádica referencia a los fondos de Cooperación (en el capítulo 16), en el análisis del autor está totalmente ausente una reflexión de fondo sobre la responsabilidad de los dos modelos comparados ante la desigualdad mundial y la pobreza de centenares de millones de seres humanos. Tanto el sueño europeo como el norteamericano son posibles porque somos ricos¹¹; a

⁹ Sólo hay algunas referencias al creciente desarrollo de la agricultura ecológica en el capítulo 15 (“Una segunda Ilustración”).

¹⁰ Un detalle significativo: salvo error por nuestra parte, al narrar los orígenes de la construcción europea, no menciona una sola vez a Robert Schuman... Además hay algunas inexactitudes y errores como, por ejemplo, sobre cuestiones relativas al proyecto de Constitución Europea (cfr. p. 269).

¹¹ También es cierto que algunos rasgos (por cierto, coincidentes) de los modelos europeo y americano están en el origen del alto nivel de desarrollo económico y de bienestar material de estas sociedades.

muchas otras áreas del planeta les está prácticamente vedado soñar... El lector que esto escribe hubiera agradecido que se dedicaran menos páginas a explicar el origen de la modernidad, o los avances tecnológicos que han permitido la creación de una sociedad en red, y que se hubiera detenido mínimamente a describir y explicar el abismo de desigualdad en que vivimos. ¡Algo tendrán que ver con ello los dos "sueños" hegemónicos (europeo y estadounidense)! Nosotros creemos que –también en este aspecto– las virtualidades del modelo europeo para ser parte de la solución de los problemas del planeta son mayores que las del norteamericano; pero habría que demostrarlo.

Nos ha gustado mucho la traducción castellana así como el cuidado de la edición: las erratas son prácticamente inexistentes; no siempre se puede decir lo mismo... Sin embargo el índice analítico y de nombres, tan útil en una obra de esta envergadura, es notoriamente incompleto.

A pesar de todo, al terminar de leer esta nueva obra de Rifkin, y sin retirar ninguna de las críticas que acabamos de formular, lo primero que a uno se le ocurre es que han merecido la pena las 6 horas que hemos dedicado a su lectura. Ciertamente, como hemos visto, no se trata de un libro completo, ni redondo; pero, indiscutiblemente, es un buen libro: da mucho que pensar.

José J. Romero Rodríguez S J

ECONOMÍA

ALCAIDE INCHAUSTI, J. (2003), *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX*, Bilbao, Fundación BBVA, 575 págs.

La actual Fundación BBVA viene publicando desde 1962 diversos estudios de carácter espacial, el más importante de los cuales ha sido *la Renta Nacional de España y su distribución provincial* elaborada bianualmente; otros análisis regionales han sido editados por esta Entidad, todo lo cual constituye una importante base de datos. Todas estas obras han sido coordinadas y elaboradas por Julio Alcaide Inchausti uno de los más importantes economistas españoles que merece el reconocimiento de todos los estudiosos interesados por la economía regional.

En esta ocasión ha visto la luz un estudio de la evolución regional (y provincial) desde 1930 a 2000, que parte de las publicaciones de la renta citadas y de informaciones del Instituto Nacional de Estadística. La novedad más relevante es la incorporación de cifras del período 1930–1950 que hasta ahora no habían sido dadas a conocer por la Fundación, a pesar de contar con una elaboración inédita de estos años.

Aparece en primer lugar un análisis por períodos históricos de alcance nacional en su mayor parte. En cada uno de ellos se incluyen cuadros con datos de población, empleo, valor añadido bruto (VAB), etc.

El período 1930–35 marcado por la